

la Prouincia, y baharada del verdugo.

Vi vn Mercader, que poco antes auia muerto. Acà estays? dixé yo. Que os parece, no valiera mas auer tenido poca hacienda, y no estar aqui? Dixo en esto vno de los atormentadores: Pensaron que no auia mas? y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras? Estos son, dixo, los que han ganado como buenos Caualleros el infierno por sus pulgares, pues a puras pulgaradas se nos vienen acà. Mas quien duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas. Gente es esta (dixo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida: mas el que todo lo vé los traxo de sus rasos a estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que firuen allà la locura de los hombres, juntamente con los Plateros, y Buhoneros: has de advertir, que si Dios hiziera que el mundo amaneciera cuerdo vn dia, todos estos quedarán pobres, pues entonces se conociera que el diamãnte, perlas, oro, y sedas diferentes, pagamos mas lo inutil, y demasiado y raro, que lo necessario, y honesto. Y advertid aora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es la que menos vale, que

Las Zaburdas

que es la vanidad que teneys: y estos mercaderes son los que alimentan todos vuestros desordenes, y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades, si yo no me passara adelante, moudo de admiracion de vnas grandes carcajadas que oí. Fuyme allà por ver rifa en el infierno, cosa tan nueua: que es esto? dixé, quando veo dos hombres dando voces en vn alto, muy bien vestidos con calças atacadas; el vno con capa y gorra, puños como cuellos; y cuellos como calças. El otro traía balones, y vn pergamino en las manos, y a cada palabra que hablauan se hūdian siete, o ocho mil diablos de rifa. Y ellos se enojauan mas. Llegueme mas cerca por oyrlos; y oí al del pergamino, que a la cuenta era hidalgo, que dezia: Pues si mi padre se dezia tal qual, y soy nieto de Esteuan quales y tales, y ha auido en mi linage treze capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre doña Rodriga, diziendo de cinco Catedraticos los mas doctos del mundo, como me puedo auer condenado? y tengo mi executoria, y soy libre de todo, y no deuo pagar pecho? Pues pagad espalda, dixo vn diablo, y dióle luego quatro palos en ellas, q̄ le derribó de la cuesta. Y luego le dixo, acabaos de desengañar, q̄ el q̄ deciēde del Cid, de Bernardo, y de Gofredo, y no es como ellos,